

TRIBU URBANA

Ser plancha cuesta caro

Gastan dinerales en el shopping, pero luego les impiden la entrada al centro comercial

VALENTINA RODRÍGUEZ

Extraído del portal In Situ de la Universidad ORT

De lejos se los distingue por los colores chillones de su ropa. Caminan con la cabeza en alto, marcando presencia a cada paso. Pero ese andar airoso se detiene antes de llegar a la puerta principal. "No pueden entrar. Derecho de admisión", les dicen dos hombres de traje negro, walkie talkies y cara de pocos amigos. Sí, a ellos que visten con la ropa más cara de las tiendas deportivas, les están prohibiendo el ingreso al Montevideo Shopping. Desde hace algunos años las inmediaciones del centro comercial durante los fines de semana se convierten en punto de encuentro plancha.

"Se creen que sos chorro por la pinta pero yo estuve siete horas trabajando pa' comprarme una remera", afirma Nicolás de 17 años, que desde hace tres viene de Colón a juntarse con amigos en los alrededores del shopping.

Etimológicamente, la palabra plancha viene de la plancha carcelaria, es decir, del momento en que fotografiaban de perfil al preso cuando ingresaba al centro penitenciario. "Ser un plancha es, entonces, ser un rostro registrado en las cárceles montevidéanas y reconocido por los policías", explica el sociólogo Cristian Maneiro en su libro *La subcultura plancha en Uruguay*. Según Maneiro, es difícil identificar cuándo se comenzó a utilizar el término. "Con la crisis del 2002 aumentó y se visibilizó más pero existía antes, desde el '98".

"El término se relaciona con cosas socialmente negativas: delincuencia, drogadicción, actos vandálicos, pero ha ido mutando. Cuando surgió era más fuerte e identitario. Ahora se quieren despegar un poco", asegura Maneiro.

Los jóvenes consultados –que coinciden con el estereotipo estético de lo que sería un plancha– no se definen como tales, sino que entienden que se visten "normal". Daniela y Rocío, de 14 y 16 años respectivamente, están sentadas en los muros de las afueras del shopping. Las dos tienen cerquillo recto que les cubre las cejas, un moño, un piercing en la boca, championes y campera de marca. "Ahora se usa que andemos todos medio iguales, los peinados, la ropa. A nosotras nos gusta ponernos ropa de marca, nuestros amigos se visten igual. Es lo que está de



La esquina de Luis Alberto de Herrera y Pablo Galarza reúne a decenas de adolescentes

"Acá se robaba abundante, se mataba"

●●● En agosto de 2011 un joven murió de un balazo a causa del enfrentamiento entre dos bandos de los adolescentes que concurren a las inmediaciones del centro comercial. Según los jóvenes, a partir de ese hecho hay más seguridad y patrulleros vigilando la zona. "Acá se robaba abundante. Se mataba. Si no te conocían te robaban todo. Cuando se armaba llo venían los patrulleros y los botones se metían y salían corriendo", dice Nicolás. Agrega que no hay distinción por sexo. "Las

planchas mujeres con otras minas son terribles, las mirás mal y te meten un caño y te encajan una piña", afirma. Asegura que los únicos que se salvan son las personas mayores, ya que robarlas está mal visto. Su novia, Micaela, comenta que "antes de que mataran al guri" había más problemas. Para ellos, el shopping es un lugar donde socializan. "En Colón los domingos no hay nada para hacer, jugás un picadito, te bañás y venís para el shopping, es esa", remata Nicolás.

moda, curte más", dice Rocío.

Ellas son de Malvín Norte. Cuentan que en el barrio los planchas de siempre, "los verdaderos", son los que escuchan Damas gratis o Pibes Chorros. Pero los que visten únicamente con ropa de marca y van al shopping "andan cheteando". Con esta expresión aluden a la figura del cheto o concheto.

"Ellos mismos identifican al planchita o plancha postal, es decir, al adolescente que se viste así porque le gusta pero no necesariamente adopta los valores o códigos planchas. Hay gurises que les atrae la moda y toman solo lo estético", explica Maneiro. "Por ejemplo, los de Pocitos que se visten así porque les gusta, van por la calle y patean un tacho de basura porque quieren provocar, pero no nacieron con necesidades ni en situaciones socialmente desfavorables".

Los entrevistados concuerdan en que no es fácil diferenciar "un tipo de plancha" del otro. "Cuando son chorros no sabés porque se visten todos iguales. La diferencia es que el chorro va, roba los resortes y los usa. Vos venís acá y los comprás por

4.000 pesos", dice Nicolás.

Maneiro destaca que la vestimenta del plancha tiene características propias de Uruguay, pero tuvo grandes influencias de afuera, empezando por Argentina. Si uno mira los championes de marca, "la camiseta de fútbol, el gorro y comparás con el estereotipo de un hip hopero estadounidense con cadenas y pantalones grandes o alguien de las favelas de Brasil que bailan funky, ves que se visten similar", afirma. Además, para el sociólogo todo sale del hip hop y del tunning. Por ejemplo, tunear el auto y poner parlantes con música muy fuerte, "nada más que allá con rap y acá con cumbia, pero es la misma dinámica".

Otra cosa que los identifica es la forma de expresarse. Daniela asegura que "te das cuenta quién es plancha por la forma de hablar o por cómo caminan".

Nicolás dice que hay palabras que son específicas de cada grupo de pertenencia y eso varía según el barrio, las juntas, los amigos. "Algunos que se quieren hacer los planchas, los veías que hace dos años se venían a hacer los floggers acá (al shopping) y

te hablaban tipo "sorry, gordo" y ahora los ves de cuatro resortes y te hablan igual...". Junto a su novia, Micaela, que vive en Paso de la Arena, comentan que la forma de vestirse debe coincidir con la forma de hablar.

"A mí me sale natural hablar así, pero algunos lo intentan para que los acepten en un grupo. Hay que tener personalidad, si es por copiar yo estaría redrogado, tirado por ahí y nada que ver", agrega Nicolás.

En opinión del sociólogo Maneiro, la estigmatización se da también a la interna del grupo: algunos planchas están mal vistos por sus pares.

Nicolás advierte: "Los peores son los rastrillos, los pastosos, son los que roban en el barrio, está mal, no tienen códigos. Están fisurados por la base, roban hasta lo mínimo. Es, ponele, si vivo al lado de tu casa y dejaste ropa en la cuerda, voy y te la robo. Si después los cagan a palo que se jodan".

En su opinión es necesario colaborar cuando se sabe que el otro lo necesita. "Ayudando a la gente ganás ciertos códigos. Vos sabés que se pueden pelear dos bandos y queda uno en el piso

APUNTE

"Tirate un paso"

La aparición del grupo argentino Wachiturros tiene algunas conexiones con el plancha en la forma de vestir y principalmente en el uso de marcas. Pero la música se ha ido desdibujando. Los adolescentes consultados coinciden en que "una cosa es la cumbia villera, otra son los Wachiturros". Según el sociólogo Cristian Maneiro, cuando nació la cumbia las letras contaban lo que era la vida en la villa, los códigos internos. "Hoy por hoy los grupos no reivindican nada, se modifican para la industria, son más masivos. Son canciones que puede hacer (Ricardo) Montaner pero en cumbia villera, no tiene especificidad propia. Es todo lógica de mercado", subraya.

pero no le podés robar los championes porque es del barrio, hay que respetar", dice.

Uno de los guardias que detiene el paso antes de llegar a la puerta principal se remite a decir que allí surgen problemas todos los días. Ante la pregunta de cuál es el criterio para permitir o denegar el ingreso dice no poder dar información: "Son órdenes".

El enojo, y en algunos casos el desconcierto, se ve en muchos jóvenes. Piden explicaciones pero terminan dándose media vuelta, hablando a regañadientes y se van o se quedan sentados afuera. "Que no nos dejen entrar al shopping llama más a la violencia. Si yo veo que dejan entrar a unos y a otros no, me pongo a discutir con el patovica y ahí después igual te vas a las manos y terminás preso", dice Nicolás.

Les prohíben la admisión pero de todos modos terminan comprando en los locales de ropa deportiva. Un vendedor que prefiere no dar su nombre dice que los planchas concurren seguido. "A veces vienen en grupo y roban, arrancan las alarmas. A algunos ya los tenemos identificados. Tratamos de intimidarlos para que se vayan. Otras veces vienen algunos que te das cuenta que robaron, compran rápido y se van", afirma. Cuenta que la mayoría paga en efectivo y no se fija en el precio, van dispuestos a gastar.

Según los entrevistados, la discriminación se da también en la calle o en los bailes cuando no los dejan entrar por la vestimenta. "Yo ando todos los días en la calle, voy caminando de capucha así vestido y la gente cruza, corre el bolso, tiene miedo", admite Nicolás (ver nota completa en [www. http://fcd.ort.edu.uy/insitu](http://fcd.ort.edu.uy/insitu)). ●